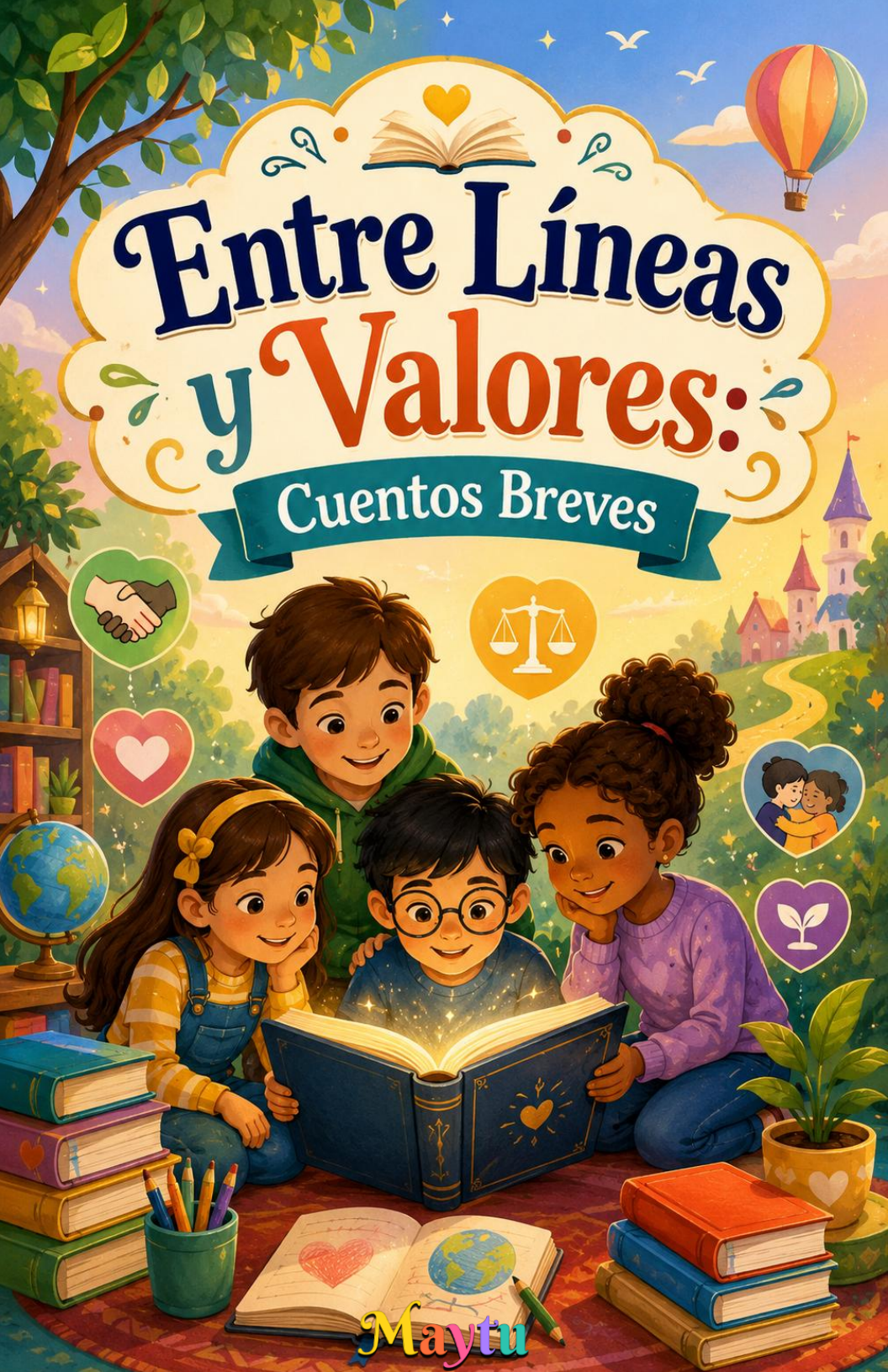

Entre Líneas
y Valores:
Cuentos Breves
Maytu

ENTRE LÍNEAS Y VALORES: CUENTOS BREVES

TÍTULO: Entre Líneas y Valores: Cuentos Breves

AUTORES:

Atencio Osco Aida
Calizaya Cervantes Carmen
Chambilla Jalire Yessica Milagros
Choquecota Supo Lucia Dannih
Cutipa Ochoa Edwing
Encinas Arocutipa Lizbeth Dina
Jaramillo Gonzales Leonor Mabel
Jaramillo Gonzales Carmen Alejandrina
Lira Clares Virginia Paola
Llaclla Condori Adolfo
Loza Mestas Mirtha Miryam
Muchica Pizarro Edith Tania
Palacios Mamani Ariadna Micaela Del Carmen
Palacios Mamani Astrid Camila Milagros
Ramos Calizaya Dora Maritza
Velasquez Mamani Ducelia

EDITOR:
Astrid Camila Milagros Palacios Mamani
Villa Jorge Basadre A-4 – Gregorio Albarracín
Lanchipa – Tacna - Tacna
1a. edición – Julio 2026

DEPÓSITO LEGAL N°:

ÍNDICE

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS 1

EL VALOR DE UNA ENSEÑANZA..... 8

EL RELOJ QUE GUARDABA LA HISTORIA 14

EL ZUMBIDO DEL SECRETO.....22

LAS LUCES QUE NO SE APAGARON.....29

LA CLASE BAJO LOS CRISTALES.....36

EL HUERTO PINTADO A TIEMPO.....43

LA ISLA DONDE EL MAR SE COMPARTÍA.....50

LA MAQUETA ENTRE FRESAS 57

LA FOTO DEL COMPAÑERO FIEL.....64

EL CLUB DE LA TORRE CALLADA 71

LA FERIA, EL CONCURSO Y LA CORREA VACÍA 78

CUANDO LA PISTA SE VOLVIÓ RÍO 85

EL TESORO DEL CUARTO PELDAÑO 92

EL FAROL QUE ANDRÉS ESCONDIÓ.....99

NOVENTA Y OCHO PUNTO SIETE.....106

EL PASILLO DE SOMBREROS.....113

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS

El timbre sonó por toda la escuela, más estruendoso después de un largo mes de vacaciones, anunciando el inicio de un nuevo bimestre.

Los estudiantes esperaban ya las típicas fórmulas matemáticas, los trabajos en equipo... Todo menos lo que verían tan pronto llegaran al salón.

Dos nuevas estudiantes, dos chicas de rasgos que muchos reconocerían como andinos, se encontraban al fondo del salón conversando entre ellas en una lengua que ninguno pudo

reconocer... Ambas habían ignorado totalmente la formación de la mañana.

Los demás no le dieron importancia. No entendían su idioma, después de todo; además, ellas parecían muy enfocadas en su conversación. De vez en cuando, miraban a su alrededor con curiosidad y con algo más que nadie pudo descifrar, pero ninguna hizo el intento de presentarse. De nada serviría empezar una conversación.

Tiempo después se enterarían de que se llamaban Mariela y Carla, pues, siempre que la profesora pasaba lista, ellas eran las únicas que solo levantaban la mano, pero no decían el típico «presente». Sin

duda, las hermanas eran extrañas y, por eso mismo, nadie les hablaba.

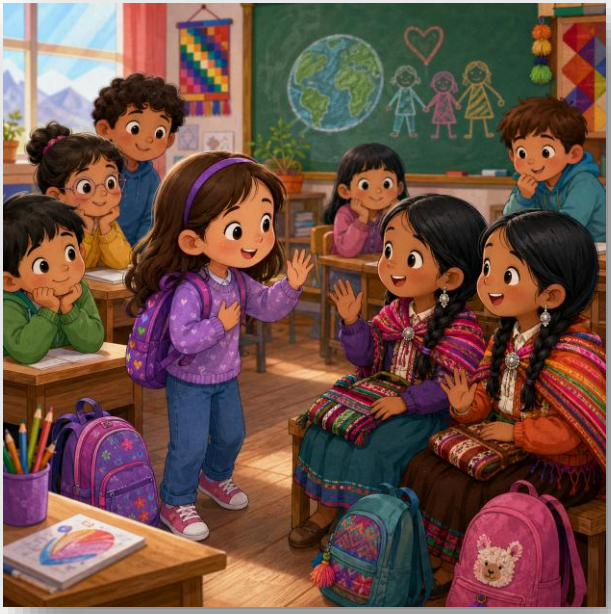
Hasta que una estudiante llamada Rocío se acercó tímidamente hacia el fondo del salón, donde siempre estaban las hermanas. Durante semanas había realizado una exhaustiva búsqueda sobre el idioma que podrían estar hablando sus compañeras y, por fin, había reunido el valor para acercarse.

Una vez que estuvo lo suficientemente cerca, Rocío saludó en voz baja, temiendo que su pronunciación no fuera correcta y terminara ofendiendo a sus compañeras. Sin embargo, Mariela y Carla sonrieron después de unos

segundos y empezaron a hablar en un español «entrecortado».

No es que ellas no quisieran hablar; más bien, temían que su pronunciación alejara a los demás, pero el acercamiento de Rocío les hizo ver que había alguien que quería conocerlas. Eso las hizo felices.

Y ese fue el inicio de una bonita amistad. Posteriormente, con la ayuda de Rocío, las hermanas lograron integrarse mejor al salón. Al final, resultó que Mariela y Carla no eran tan extrañas como todos creían.



PREGUNTAS

¿Cómo se llamaban las dos nuevas estudiantes?

_____

_____

¿Qué hizo Rocío antes de acercarse a conversar con las hermanas?

_____

_____

¿Por qué Mariela y Carla solo levantaban la mano cuando la profesora pasaba lista?

_____

_____

¿Qué prejuicio influyó en que los demás estudiantes consideraran extrañas a las hermanas?

¿Consideras que Rocío actuó correctamente al investigar el idioma de sus compañeras antes de acercarse? ¿Por qué?

¿Qué acciones podría realizar una escuela para integrar a los estudiantes que hablan una lengua diferente?

EL VALOR DE UNA ENSEÑANZA

Sayri había pasado meses diseñando los mantos más hermosos de la región para la nobleza. Al ver su éxito, decidió ocultar sus mejores técnicas y no compartirlas con los demás. Como la época de sequía se aproximaba, empezó a almacenar más alimentos de los que necesitaba en su propio granero, pensando solo en su futuro. «Mi esfuerzo es solo mío», se decía, ignorando el trabajo de los demás y el llamado de la comunidad a ayudarse mutuamente.

Una tarde, el anciano del pueblo lo visitó y, al ver su almacén lleno, le

pidió ayuda para reconstruir el puente de la comunidad. Sayri, inventando una excusa, se negó para no perder tiempo que podía dedicar a sus propios negocios.

Esa misma noche, una tormenta inesperada inundó el granero de Sayri y destruyó parte de sus bienes. Desesperado, vio aparecer al anciano junto con los vecinos del ayllu, quienes, sin dudarlo, lo ayudaron a salvar lo que quedaba.

Avergonzado, Sayri recordó los tres pilares que sus ancestros siempre le enseñaron: Ama Quella (no seas perezoso), Ama Sua (no seas ladrón ni te quedes con lo que es común) y Ama Llulla (no seas mentiroso). Entendió que el verdadero bienestar no nace del

egoísmo, sino del ayni: la reciprocidad pura del «hoy por ti, mañana por mí».

Enseñanza educativa: El individualismo moderno a veces nos hace olvidar que formamos parte de una comunidad. El éxito real no se mide por lo que acumulas de forma egoísta, sino por tu capacidad de ser honesto, trabajar con esfuerzo y colaborar con los demás. El crecimiento colectivo siempre nos hace más fuertes ante cualquier tempestad.

PREGUNTAS

¿Qué productos elaboraba Sayri para la nobleza?

¿Qué hicieron el anciano y los vecinos cuando el granero de Sayri se inundó?

¿Por qué Sayri se sintió avergonzado después de recibir la ayuda de la comunidad?

¿Qué relación existe entre la tormenta y el cambio de actitud de Sayri?

¿Crees que la comunidad hizo bien al ayudar a Sayri a pesar de que él se había negado a colaborar? Fundamenta tu respuesta.

¿De qué manera se puede practicar el ayni en la escuela o en la comunidad actualmente?

EL RELOJ QUE GUARDABA LA HISTORIA

Aquella mañana, mientras ordenaban la antigua biblioteca del colegio, Sofía encontró un pequeño reloj de bolsillo cubierto de polvo. No tenía números, sino palabras grabadas alrededor de la esfera: Memoria, Justicia, Libertad y Futuro. Intrigada, llamó a sus amigos Mateo y Lucía.

—¿De quién habrá sido? —preguntó Mateo mientras lo observaba.

Cuando Sofía giró la manecilla hacia la palabra Memoria, una intensa luz iluminó la habitación. En un abrir y cerrar de ojos, los tres

aparecieron en una plaza del Perú de hacía muchos años. A su alrededor, hombres y mujeres discutían sobre cómo construir un país más justo después de un importante acontecimiento histórico.

Los estudiantes escucharon atentamente a un agricultor, una maestra y un joven soldado. Cada uno narraba los mismos hechos desde una perspectiva distinta. El agricultor hablaba de las dificultades para alimentar a su familia; la maestra explicaba la importancia de educar a las nuevas generaciones; y el soldado contaba los sacrificios realizados para defender a su pueblo.

—¿Quién de ellos tiene la razón? —preguntó Lucía.

En ese momento apareció un anciano que parecía conocer el secreto del reloj.

—Todos dicen la verdad desde lo que vivieron. La historia no pertenece a una sola voz; se comprende cuando escuchamos diferentes testimonios y analizamos las evidencias.

Antes de que pudieran hacer otra pregunta, el reloj volvió a brillar.

Esta vez llegaron a un valle donde un río estaba contaminado por los desechos de una fábrica. Algunos pobladores querían cerrarla de inmediato porque afectaba el ambiente; otros temían perder sus

empleos. Los tres estudiantes observaron cómo la comunidad organizó una reunión para buscar soluciones que protegieran tanto la naturaleza como el trabajo de las familias.

—Ahora entiendo —comentó Mateo—. Resolver un problema social no siempre es fácil; hay que pensar en las consecuencias de cada decisión.

El reloj volvió a iluminarse por tercera vez. Al regresar al colegio, encontraron una nota escondida dentro de la tapa:

«El futuro no se construye olvidando el pasado ni ignorando el presente. Se construye comprendiendo ambos con responsabilidad».

Los tres permanecieron en silencio durante unos segundos. Habían descubierto que conocer la historia de nuestro país no significa memorizar fechas o nombres, sino aprender a comprender la realidad, valorar las distintas perspectivas y participar responsablemente en la construcción de una sociedad más justa.

Desde aquel día, cada vez que iniciaban una clase de Historia o Geografía, recordaban el misterioso reloj y se hacían la misma pregunta: «¿Qué podemos aprender del pasado para tomar mejores decisiones hoy?».

Y, aunque nunca volvieron a encontrar aquel reloj,

comprendieron que el verdadero viaje había ocurrido en su manera de pensar.

PREGUNTAS

¿Qué palabras estaban grabadas alrededor de la esfera del reloj?

_____

_____

¿Qué problema enfrentaban los pobladores del valle que visitaron los estudiantes?

_____

_____

¿Por qué el anciano afirmó que la historia no pertenece a una sola voz?

_____

_____

¿Qué representa el reloj dentro del relato?

¿Consideras adecuada la decisión de buscar una solución que protegiera el ambiente y, al mismo tiempo, los empleos de las familias? Fundamenta tu respuesta.

¿Estás de acuerdo con que aprender Historia implica más que memorizar fechas y nombres? Explica por qué.

EL ZUMBIDO DEL SECRETO

Beatriz pintaba paisajes con tanta atención que podía recordar el color exacto de una sombra. Un día, su tía le pidió acompañarla a una granja de abejas ubicada más allá de los campos conocidos. Beatriz aceptó porque quería pintar colmenas al amanecer, pero al llegar descubrió que el lugar era más grande y silencioso de lo que imaginaba.

La granja tenía senderos estrechos, cajas de madera alineadas y flores sembradas por colores. El cuidador les explicó que las abejas reconocían rutas invisibles y que los visitantes debían caminar con calma. Mientras su tía conversaba

con él, Beatriz siguió una hilera de lavandas buscando un buen ángulo para su cuadro. Sin darse cuenta, llegó a una zona cerrada por una cuerda verde.

Allí encontró a Tomás, el hijo del cuidador, escondido detrás de unos barriles. Tenía en las manos un cuaderno con dibujos de colmenas y un mapa. Tomás se asustó al verla y le pidió que no dijera nada. Había descubierto que una de las colmenas estaba debilitada porque alguien movía las cajas de lugar durante la noche. Sospechaba de un comerciante vecino, pero no tenía pruebas y temía que, si hablaba antes de tiempo, acusaran a una persona inocente.

Beatriz no sabía qué hacer. Guardar el secreto podía permitir que el daño continuara, pero contarlo sin cuidado podía causar un problema mayor. Pensó en sus pinturas: antes de dar una forma por terminada, observaba varias veces la luz. Decidió ayudar a Tomás a reunir información sin acusar a nadie.

Durante la tarde, hicieron dibujos de la posición de las cajas, anotaron huellas cerca del barro y marcaron, con pintura lavable, una piedra junto a cada colmena. Al día siguiente comprobaron que solo una caja había sido movida. Avisaron al cuidador con respeto y mostraron los registros. Él descubrió que no era el

comerciante, sino un tejón que empujaba la base buscando miel.

Beatriz pintó la granja con una colmena inclinada y un tejón curioso al fondo. Aprendió que explorar un lugar desconocido exige prudencia, y que un secreto puede cuidarse mejor cuando se busca la verdad con responsabilidad. También descubrió que la curiosidad necesita paciencia para no convertirse en juicio apresurado.

PREGUNTAS

¿Qué quería pintar Beatriz en la granja de abejas?

_____

_____

¿Qué animal estaba moviendo la colmena durante la noche?

_____

_____

¿Por qué Beatriz decidió no revelar el secreto de inmediato?

_____

_____

¿Qué enseñanza deja la comparación entre observar un paisaje y buscar la verdad?

¿Crees que es correcto guardar un secreto cuando se busca evitar una acusación injusta? ¿Por qué?

¿Qué harías tú si descubres un problema, pero todavía no tienes pruebas suficientes?

LAS LUCES QUE NO SE APAGARON

Fernando contaba historias en la plaza, en la escuela y en cualquier banca donde alguien quisiera escucharlo. Su voz cambiaba para hacer hablar a zorros, abuelos, ríos y montañas. Por eso lo invitaron a un campamento nocturno en un bosque lleno de luciérnagas, donde debía narrar cuentos sobre proteger a los más pequeños.

El bosque era famoso porque, al oscurecer, miles de luces verdes flotaban entre los árboles. Los estudiantes llegaron con linternas y tabletas para grabar el espectáculo. Fernando les pidió caminar despacio y no atrapar

insectos. Sin embargo, algunos niños pequeños se acercaron demasiado a una zona de raíces, siguiendo una aplicación del celular que prometía señalar “el mejor punto para fotos”.

De pronto, la aplicación falló y marcó rutas equivocadas. Varios estudiantes se confundieron, y un grupo de menores quedó separado junto a un arroyo. La señal del celular iba y venía. Algunos mayores querían seguir buscando con las pantallas encendidas, pero las luces fuertes desorientaban a las luciérnagas y hacían que los pequeños se asustaran más.

Fernando enfrentó el problema sin pelear con la tecnología. Pidió apagar los flashes y usar solo

linternas cubiertas con pañuelos. Luego reunió a los mayores y les contó una historia breve: en un bosque antiguo, los grandes caminaban alrededor de los pequeños como una muralla tranquila, no para mandar, sino para cuidar. La imagen funcionó. Los estudiantes formaron parejas responsables y avanzaron siguiendo señales reales: el sonido del arroyo, las cintas del sendero y la voz de la profesora.

Encontraron a los menores llorando, pero sin heridas. Fernando se agachó para hablarles con calma y les inventó un cuento sobre luciérnagas guardianas que nunca dejaban sola a una luz

pequeña. Los niños sonrieron y regresaron tomados de la mano.

Esa noche, nadie volvió a perseguir la foto perfecta. La tecnología siguió siendo útil para avisar a los guardabosques, pero todos comprendieron que no reemplaza la atención ni el cuidado. Fernando cerró la jornada diciendo que proteger a los más débiles es contarles, con actos, que su vida importa. Después, pidió a los estudiantes crear normas para usar celulares en salidas de campo, protegiendo tanto a las personas como al bosque.

PREGUNTAS

¿Dónde se realizó el campamento nocturno?

_____

_____

¿Qué problema tecnológico confundió a los estudiantes?

_____

_____

¿Por qué Fernando pidió cubrir las linternas con pañuelos?

_____

_____

¿Qué quiso enseñar Fernando con la historia de los grandes que cuidan a los pequeños?

¿Crees que la tecnología debe usarse con límites en la naturaleza? ¿Por qué?

¿Qué acciones realizarías para proteger a los más pequeños durante una salida escolar?

LA CLASE BAJO LOS CRISTALES

Carla dirigía el club ecológico de su colegio con una libreta llena de planes: reciclar papel, sembrar plantas nativas y reducir el uso de plástico. Creía que aprender servía para cuidar mejor el mundo, no solo para aprobar exámenes. Por eso aceptó guiar una visita a una cueva de cristales donde habitaba el taruca, un venado andino en peligro.

La entrada de la cueva brillaba como si el sol se hubiera quedado atrapado en las paredes. El guía explicó que los cristales tardaban cientos de años en formarse y que los animales usaban la zona

cercana para beber agua. Carla tomó notas para preparar una exposición escolar. Sus compañeros, al verla escribir tanto, bromearon diciendo que estaba en clase hasta dentro de una cueva.

Mientras avanzaban, escucharon voces extrañas. Dos hombres observaban huellas cerca del manantial y hablaban de colocar trampas. La profesora llevó al grupo a una zona segura, pero algunos estudiantes querían enfrentarlos de inmediato. Carla sintió rabia, aunque recordó que actuar sin información podía ponerlos en peligro y arruinar cualquier denuncia.

Usó lo aprendido en el club ecológico. Pidió a sus compañeros registrar, desde lejos, datos importantes: hora, ubicación, descripción de las mochilas y dirección por donde caminaban los hombres. Nadie debía acercarse ni gritar. Luego buscaron al guardaparque y le entregaron la información. Carla también explicó por qué el taruca necesitaba protección y cómo las trampas podían afectar a otros animales.

El guardaparque avisó a las autoridades. Esa tarde retiraron materiales sospechosos escondidos entre unas rocas. Los hombres no fueron enfrentados por los estudiantes, pero sí identificados por personal

preparado. El animal no apareció, quizá asustado por el movimiento, pero sus huellas siguieron intactas junto al agua.

Al regresar al colegio, Carla dio una charla sobre la cueva, los cristales y el taruca. Esta vez nadie se burló de sus apuntes. Sus compañeros entendieron que valorar la educación no significa memorizar datos sin sentido, sino usar el conocimiento para tomar mejores decisiones. Carla sonrió al cerrar su libreta: una buena clase puede proteger una vida. Por eso, al día siguiente, organizó una campaña para que otros cursos conocieran especies amenazadas de su región.

PREGUNTAS

¿Qué club dirigía Carla en su colegio?

_____

_____

¿Qué animal en peligro debía ser protegido cerca de la cueva de cristales?

_____

_____

¿Por qué Carla prefirió registrar información antes que enfrentar directamente a los hombres?

_____

_____

¿Cómo se relaciona la educación con la protección del taruca?

¿Consideras que estudiar puede ayudar a tomar mejores decisiones frente a problemas ambientales? ¿Por qué?

¿Qué harías tú si descubres una amenaza contra un animal en peligro?

EL HUERTO PINTADO A TIEMPO

Diego era conocido como el protector de ríos porque recogía basura de las orillas, revisaba que nadie arrojara aceite al agua y explicaba a sus vecinos por qué cada arroyo merecía respeto. Un sábado fue invitado a un taller de arte para participar en un proyecto escolar: pintar murales sobre el cuidado del ambiente y construir un pequeño huerto en macetas recicladas.

El proyecto debía presentarse el lunes. Parecía sencillo, pero el grupo perdió demasiado tiempo discutiendo el diseño del mural. Unos querían peces azules

gigantes, otros preferían flores rojas y algunos solo buscaban que su nombre apareciera en la pared. Cuando Diego revisó la lista de tareas, descubrió que nadie había preparado la tierra, las semillas ni los envases para el huerto.

El tiempo estaba en riesgo. La profesora sugirió eliminar la parte del huerto y presentar únicamente el mural. Diego sintió que esa opción era más fácil, pero también incompleta. El tema del proyecto no era solo pintar la naturaleza, sino cuidarla. Recordó los ríos: cuando alguien limpia solo la superficie y olvida la fuente del problema, el agua vuelve a ensuciarse.

Pidió diez minutos para reorganizar al grupo. Propuso dividir el trabajo: dos estudiantes terminarían el fondo del mural, otros lavarían botellas y latas, tres mezclarían tierra con compost, y él prepararía carteles pequeños con instrucciones de riego. También sugirió usar colores simples para ahorrar tiempo y que el huerto quedara integrado al dibujo, como si las plantas salieran del río pintado.

Trabajaron con rapidez. Hubo manchas de pintura, manos llenas de tierra y semillas que cayeron al piso, pero nadie se detuvo. Al final, el mural mostraba un río limpio que atravesaba flores reales sembradas en recipientes

decorados. El lunes, los visitantes no solo miraron la pared; también tocaron la tierra y preguntaron cómo cuidar las plantas.

Diego aprendió que cuidar un huerto exige más que entusiasmo: requiere organización, constancia y respeto por el tiempo. El proyecto casi fracasa, pero el equipo descubrió que una idea florece cuando todos trabajan antes de que sea tarde. Desde entonces, cada viernes revisaban el riego y anotaban qué plantas crecían mejor.

PREGUNTAS

¿Por qué Diego era conocido como el protector de ríos?

_____

_____

¿Qué proyecto debía presentar el grupo el lunes?

_____

_____

¿Por qué Diego no quiso eliminar la parte del huerto?

_____

_____

¿Qué demuestra el equipo cuando divide las tareas para terminar a tiempo?

¿Crees que cuidar un huerto puede enseñar responsabilidad? ¿Por qué?

¿Qué harías tú para que un proyecto importante no fracase por falta de tiempo?

LA ISLA DONDE EL MAR SE COMPARTÍA

Marina amaba el océano desde antes de saber escribir su nombre. Coleccionaba caracolas, leía sobre ballenas y podía pasar horas mirando cómo cambiaba el color del agua. Cuando su familia viajó a una isla del Caribe, ella llevó una libreta para dibujar peces y una pequeña cámara acuática que consideraba su tesoro más valioso.

La isla tenía playas claras, palmeras inclinadas y un muelle donde los pescadores contaban historias al atardecer. Marina quería recorrerlo todo: el faro, las pozas naturales y una cueva marina que solo aparecía con la marea baja. Su

primo Andrés, en cambio, no tenía cámara ni libreta. Le pidió acompañarla y usar la cámara algunas veces, pero Marina se negó. Decía que, si la compartía, podía dañarse o perder fotos importantes.

Al día siguiente, durante una excursión en bote, llegaron a una playa escondida. El guía explicó que todos debían turnarse para observar el arrecife sin tocarlo. Marina entró primero al agua y tomó muchas fotografías. Cuando salió, vio a Andrés mirando desde la orilla. Él no se quejó, pero su silencio le incomodó.

Más tarde, el guía les pidió ayudar a registrar residuos arrastrados por la corriente. Había pocas bolsas y

pocos lápices impermeables, así que todos debían compartir materiales. Marina se dio cuenta de que nadie podía completar el registro solo. Andrés, que observaba con paciencia, encontró fragmentos de plástico entre unas rocas y los señaló antes de que volvieran al mar. Marina necesitó su ayuda para anotarlo todo.

Entonces le entregó la cámara. Andrés la recibió con cuidado y tomó una foto distinta: no del pez más colorido, sino de las manos del grupo recogiendo basura. Esa imagen fue la mejor del viaje. Marina entendió que compartir no era perder algo, sino permitir que otra mirada lo hiciera más valioso.

Esa noche, en el muelle, ambos revisaron las fotos y escribieron juntos una crónica de la isla. Marina siguió amando el océano, pero aprendió que un viaje se disfruta más cuando las experiencias, como el mar, no se guardan para uno solo. También prometió prestar su cámara por turnos en la siguiente salida familiar, con reglas claras y confianza.

PREGUNTAS

¿Qué objeto consideraba Marina su tesoro más valioso?

_____

_____

¿Qué foto tomó Andrés con la cámara de Marina?

_____

_____

¿Por qué Marina no quería compartir su cámara al inicio?

_____

_____

¿Qué aprendió Marina al ver la fotografía tomada por Andrés?

¿Crees que compartir puede hacer más valiosa una experiencia? ¿Por qué?

¿Cómo podrías compartir algo importante sin descuidarlo?

LA MAQUETA ENTRE FRESAS

Javier construía maquetas con cajas, palitos y tapas. Podía convertir una cartulina en una ciudad y una botella en una torre. Su colegio lo eligió para participar en un intercambio cultural con familias agricultoras de un valle famoso por sus campos de fresas. Javier pensó que solo aprendería sobre cultivos, pero terminó descubriendo mucho más.

Al llegar, observó hileras de plantas bajas cubiertas de frutos rojos. La familia de Aiko, una niña descendiente de migrantes japoneses, los recibió con una comida sencilla y saludos que

Javier no conocía. Antes de entrar a la casa, todos se quitaron los zapatos. Durante la cena, agradecieron en silencio unos segundos. Javier se sintió incómodo porque temía hacer algo incorrecto.

Para la feria escolar, debían construir una maqueta del valle mezclando costumbres locales y familiares. Javier quería hacerlo rápido, con casas y campos perfectos, pero Aiko le pidió incluir un pequeño altar de gratitud, canales de riego y espacios donde los vecinos compartían cosechas. Él no entendía por qué esos detalles eran tan importantes. Ella explicó que una cultura no solo se ve en la ropa o la comida, sino en

la manera de agradecer, trabajar y vivir juntos. Javier guardó silencio, no por aburrimiento, sino porque empezó a notar que sus maquetas solían mostrar edificios y olvidaban a las personas.

Al tercer día, una inundación repentina bajó desde las lomas. El agua comenzó a cubrir los caminos entre las fresas. Las familias se organizaron sin gritos: unos colocaron sacos de tierra, otros movieron cajas, y los estudiantes ayudaron a trasladar herramientas. Javier vio que Aiko sabía exactamente qué hacer porque había aprendido esas prácticas de sus abuelos.

Cuando el peligro disminuyó, parte del campo quedó dañado, pero la

comunidad salvó semillas, documentos y alimentos. Javier modificó la maqueta: ya no hizo un valle perfecto, sino uno con canales, manos trabajando y una zona inundada que mostraba cooperación. También escribió pequeñas tarjetas explicando las costumbres que había aprendido.

En la feria, su maqueta llamó la atención no por ser la más bonita, sino por contar una historia completa. Javier comprendió que aprender sobre otra cultura exige respeto, escucha y disposición para mirar más allá de lo que uno ya conoce.

PREGUNTAS

¿Qué construía Javier con cajas, palitos y tapas?

_____

_____

¿Dónde se realizó el intercambio cultural en el cuento?

_____

_____

¿Por qué Aiko quería incluir detalles familiares y culturales en la maqueta?

_____

_____

¿Qué comprendió Javier al ver cómo la comunidad enfrentó la inundación?

¿Consideras importante aprender sobre culturas diferentes a la propia? ¿Por qué?

¿Qué actitud debería tener una persona cuando visita una familia con costumbres distintas?

LA FOTO DEL COMPAÑERO FIEL

Bianca fotografiaba animales con una paciencia admirable. Sabía esperar a que una paloma bajara del techo, a que un perro moviera una oreja o a que un gato confiara lo suficiente para acercarse. Por eso su colegio le pidió tomar fotos durante una jornada deportiva en el estadio municipal. Ella llevó su cámara y también a Rayo, un perro rescatado que siempre la acompañaba con permiso de sus padres.

Ese día, el estadio estaba lleno de estudiantes, silbatos y carteles. Entre los corredores estaba Martín, un niño que acababa de

mudarse a la ciudad. Su padre había conseguido trabajo lejos de su antiguo pueblo, y Martín se sentía fuera de lugar. Extrañaba su casa, sus amigos y el patio donde jugaba con un perro vecino. En el estadio casi no hablaba con nadie.

Bianca notó que Rayo se acercaba a Martín y se sentaba a su lado como si lo conociera. El niño, al principio, solo le acarició la cabeza. Luego empezó a sonreír. Cuando anunciaron la carrera de relevos, Martín quiso retirarse porque decía que no pertenecía al equipo. Tenía miedo de fallar y confirmar que era “el nuevo” que nadie necesitaba.

Rayo, inquieto, corrió detrás de una pelota y la dejó justo frente a

él. Los compañeros rieron, pero no para burlarse; el gesto rompió la tensión. Bianca tomó una foto: Martín agachado, Rayo mirándolo y el equipo esperando. Entonces ella le dijo que los animales suelen reconocer cuando alguien necesita compañía antes de que las personas lo noten.

Martín decidió correr. No ganó la carrera, pero entregó el testigo a tiempo y sus compañeros lo felicitaron. Después, Bianca le mostró la fotografía. En ella no parecía un niño perdido, sino alguien acompañado. Martín pidió una copia para pegarla en su nueva habitación.

Con los días, empezó a integrarse. Bianca comprendió que la amistad

de los animales no reemplaza a las personas, pero puede abrir una puerta cuando el corazón está cerrado por un cambio difícil. Rayo, sin hablar, había enseñado que ningún comienzo debe vivirse completamente solo. Desde entonces, Bianca fotografió menos medallas y más gestos de compañía, porque allí también había victorias.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba el perro que acompañaba a Bianca?

_____

_____

¿Qué cambio importante estaba enfrentando Martín?

_____

_____

¿Por qué Rayo ayudó a Martín a sentirse menos solo?

_____

_____

¿Qué significado tiene la fotografía que Bianca le muestra a Martín?

¿Crees que los animales pueden brindar apoyo emocional a las personas? ¿Por qué?

¿Qué harías tú para ayudar a un compañero nuevo que se siente fuera de lugar?

EL CLUB DE LA TORRE CALLADA

Emiliano inventaba máquinas con resortes, motores viejos y botones que otros daban por inútiles. En su comunidad había una torre abandonada que todos evitaban. Algunos decían que allí se escuchaban golpes por la noche; otros aseguraban haber visto luces extrañas en las ventanas. Emiliano no creía en fantasmas, pero sí en problemas que necesitaban explicación.

Un lunes, la directora de la escuela pidió propuestas para crear clubes escolares. La mayoría eligió deportes, dibujo o danza. Emiliano propuso un Club de Inventores

Curiosos, dedicado a resolver misterios de la comunidad con ciencia y trabajo en equipo. Al principio solo se apuntaron tres compañeros: Valeria, que escribía muy bien; Saúl, que sabía de electricidad; y Nuria, que dibujaba planos.

Su primer caso fue la torre. Los vecinos estaban preocupados porque los golpes asustaban a los niños y nadie quería pasar cerca. El club pidió permiso a la municipalidad y entró acompañado por un adulto. Emiliano llevó una linterna, una libreta y un pequeño medidor de sonido fabricado con piezas recicladas. La torre olía a madera

húmeda y polvo, pero no había nada sobrenatural.

En el segundo piso encontraron cables sueltos, una ventana rota y varias latas colgando de una cuerda. Cuando el viento entraba, las latas chocaban contra la pared y producían golpes. Las luces venían de reflejos de autos que pasaban por la avenida, rebotando en vidrios quebrados. Sin embargo, quedaba una pregunta: ¿quién había puesto las latas?

Valeria descubrió notas escondidas detrás de una tabla. Eran de un grupo de niños que, años atrás, usaba la torre como refugio secreto. Habían colgado las latas para saber si alguien entraba. No hubo maldad, solo abandono y

olvido. El club presentó el informe a la comunidad y propuso convertir la torre en un pequeño espacio de lectura y experimentos.

Meses después, la torre abrió sus puertas con mesas, libros y herramientas seguras. Emiliano aprendió que crear un club escolar no era reunir nombres en una lista, sino dar a otros un lugar para preguntar, investigar y mejorar su comunidad. Desde entonces, cada misterio empezaba con una pregunta y terminaba con una propuesta concreta.

PREGUNTAS

¿Qué tipo de club propuso Emiliano en la escuela?

_____

_____

¿Qué causaba los golpes que se escuchaban en la torre abandonada?

_____

_____

¿Por qué el club decidió investigar antes de aceptar los rumores sobre la torre?

_____

_____

¿Qué demuestra la propuesta de convertir la torre en un espacio de lectura y experimentos?

¿Crees que crear un club escolar puede ayudar a resolver problemas de la comunidad? ¿Por qué?

¿Qué club crearías tú en tu colegio y qué problema buscarías solucionar?

LA FERIA, EL CONCURSO Y LA CORREA VACÍA

Renata organizaba ferias desde que era pequeña. Ordenaba puestos de limonada, rifas familiares y juegos escolares con una seriedad que hacía reír a sus tíos. Cuando su clase viajó a un pueblo de pescadores para participar en un concurso de proyectos comunitarios, todos pidieron que ella coordinara la presentación. Renata aceptó feliz: competir le parecía una oportunidad para demostrar que podía dirigir.

El concurso se realizaría junto al malecón. Cada equipo debía mostrar una propuesta para cuidar

el mar. Renata preparó carteles, turnos de exposición y una mesa decorada con redes recicladas. También viajó con su perrita Miga, porque su familia se quedaría el fin de semana y el hospedaje aceptaba mascotas. Miga era tranquila, pero curiosa.

La mañana del concurso, mientras Renata revisaba los materiales, una gaviota bajó hasta el puesto buscando restos de comida. Miga tiró de la correa, se soltó y salió corriendo entre canastas, sogas y vendedores. Renata sintió que el mundo se desordenaba. Faltaban veinte minutos para exponer, y tenía que elegir: quedarse con el equipo para participar o buscar a su mascota perdida.

Por un instante pensó en pedir a otros que la buscaran, pero recordó que Miga dependía de ella. También comprendió que un buen equipo no se cae cuando una persona se ausenta si todos han aprendido su parte. Dejó las fichas ordenadas, explicó rápidamente el plan y pidió a Lucía que iniciara la exposición si ella no volvía a tiempo.

Renata recorrió el muelle preguntando con calma. Un pescador dijo haber visto a la perrita cerca de una lancha azul. Allí la encontró, asustada pero sana, atrapada entre redes secas. La abrazó y regresó corriendo. Llegó justo cuando sus compañeros respondían preguntas

del jurado. Se incorporó al final y explicó cómo las redes abandonadas podían atrapar animales, usando lo ocurrido con Miga como ejemplo real.

El equipo no ganó el primer puesto, pero recibió una mención por su mensaje claro. Renata aprendió que participar en un concurso no consiste solo en buscar un premio, sino en asumir responsabilidades, confiar en otros y convertir los imprevistos en una lección útil. Al volver a casa, mejoró sus planes incluyendo siempre un responsable suplente y un espacio para atender emergencias.

PREGUNTAS

¿Dónde se realizó el concurso de proyectos comunitarios?

_____

_____

¿Qué le ocurrió a la perrita Miga durante la feria?

_____

_____

¿Por qué Renata decidió buscar a Miga aunque faltaba poco para exponer?

_____

_____

¿Cómo convirtió Renata el accidente con Miga en parte de la presentación?

¿Crees que participar en un concurso vale la pena aunque no se gane el primer puesto? ¿Por qué?

¿Qué harías tú si una responsabilidad personal aparece justo antes de una competencia importante?

CUANDO LA PISTA SE VOLVIÓ RÍO

Emiliano llegó al estadio antes de que abrieran las puertas. Traía un carrito bajo, de cuatro ruedas, armado con el motor de una licuadora industrial, dos baterías de motocicleta y una carcasa que todavía conservaba una calcomanía de refresco. Lo había bautizado Rastro, porque podía seguir una línea blanca pintada en el suelo y transportar balones, conos o botiquines sin chocar con nadie.

El concurso se llamaba Jóvenes que Resuelven. A Emiliano le tocaba participar a las once y veinte. Mientras esperaba, vio

inventos más elegantes que el suyo: un robot con luces azules, una mochila que cargaba celulares y un dron que parecía recién salido de una tienda. Rastro, en cambio, chirriaba al doblar.

—No mires los acabados —le dijo Emiliano al profesor del jurado—. Mire lo que hace.

No alcanzó a demostrarlo. Una lluvia corta y furiosa cayó sobre la ciudad. El agua bajó por la avenida, reventó una rejilla y entró al estadio por el túnel de los vestuarios. En pocos minutos, la pista de atletismo parecía un canal. Un grupo de estudiantes quedó en la zona baja con sus proyectos, y el personal de seguridad pidió que

nadie cruzara porque la corriente arrastraba cables y cajas.

Emiliano pensó en guardar Rastro. La batería no estaba sellada y podía perder meses de trabajo. Entonces escuchó que una estudiante necesitaba su inhalador, guardado en una mochila al otro lado del agua. Sin decir mucho, cubrió el motor con una bolsa gruesa, elevó la batería sobre dos bloques de madera y ató una cuerda al chasis.

Rastro avanzó despacio por la pista inundada. Primero llevó el inhalador; después, una radio, una linterna y botellas de agua. Otros concursantes improvisaron una pasarela con bancas. Una chica del equipo de robótica prestó

sensores para medir la profundidad. El dron, que antes parecía de exhibición, sirvió para revisar el túnel desde arriba.

Cuando llegaron los bomberos, nadie hablaba ya de quién iba ganando. El concurso fue suspendido, pero los jueces pidieron que los estudiantes regresaran una semana después para contar lo ocurrido.

Emiliano reparó Rastro sin borrar las marcas de agua de la carcasa. El día de la nueva presentación, las señaló con el dedo.

—Esta parte no estaba en el diseño —dijo—. Fue lo mejor que le pasó.

PREGUNTAS

¿Para qué había construido Emiliano la máquina llamada Rastro?

¿Qué objeto transportó primero Rastro a través de la pista inundada?

¿Por qué Emiliano decidió conservar las marcas de agua en la carcasa de su invento?

¿Qué cambio se produjo en la actitud de los participantes cuando comenzó la emergencia?

¿Consideras que un invento debe valorarse más por su apariencia o por su utilidad? Fundamenta tu respuesta.

¿Qué decisión habrías tomado si usar tu proyecto para ayudar implicaba arriesgar meses de trabajo?

EL TESORO DEL CUARTO PELDAÑO

Renata podía organizar una feria con tres mesas, una extensión eléctrica y veinte personas opinando al mismo tiempo. Por eso, cuando el municipio autorizó una jornada para limpiar la torre abandonada de San Jerónimo, nadie dudó en dejarle los puestos, los horarios y las llaves.

La feria serviría para reunir dinero y convertir la planta baja en una pequeña biblioteca. Entre los voluntarios estaba Bruno, de doce años, que trabajaba sin entusiasmo. En dos semanas se mudaría con su madre a otra ciudad. Desde que se enteró,

respondía con monosílabos y evitaba despedirse de sus amigos.

—Puedes encargarte de numerar los escalones —le propuso Renata—. Si alguno está flojo, lo marcas con tiza.

Bruno aceptó porque era una tarea que podía hacer solo. En el cuarto peldaño, la madera sonó hueca. Al levantarla encontró una caja de lata, oscura por el óxido. Dentro había monedas antiguas, boletos de ferias de hacía más de cincuenta años y una llave pequeña envuelta en un pañuelo.

La noticia corrió rápido. Algunos vecinos querían llevar las monedas a un museo; otros pensaban venderlas para reparar la torre. Renata pidió calma. La llave tenía

grabadas dos letras: A. M. Después de revisar archivos y preguntar a los mayores, descubrieron que pertenecía a Amalia Mendoza, una maestra que había organizado las primeras ferias del pueblo.

La llave abrió un armario escondido detrás de un panel. Allí no había joyas, sino cuadernos con cuentas, fotografías y cartas de familias que se habían marchado. En una de ellas, un adolescente contaba que sentía miedo de llegar a un lugar donde nadie conociera sus bromas ni su manera de hablar. Había escrito la carta antes de mudarse y, años después, enviado otra diciendo que había encontrado nuevos amigos sin perder a los anteriores.

Bruno leyó ambas dos veces. Luego ayudó a Renata a ordenar la exposición. El día de la feria, explicó a los visitantes cómo habían encontrado la caja. Habló tanto que su mejor amigo tuvo que recordarle la hora del almuerzo.

Las monedas quedaron bajo resguardo y las cartas se exhibieron en copias. Antes de irse, Bruno dejó una nota en el armario: “Me voy el lunes. No sé si me gustará. Igual voy a intentarlo”.

Renata no la corrigió ni añadió una frase bonita. Solo cerró la puerta con la llave de Amalia y le entregó a Bruno una copia. Era un tesoro pequeño, pero cabía en el bolsillo.

PREGUNTAS

¿Qué tarea le encargó Renata a Bruno dentro de la torre?

_____

_____

¿Qué objetos encontraron primero debajo del cuarto peldaño?

_____

_____

¿Por qué las cartas halladas en el armario resultaron importantes para Bruno?

_____

_____

¿Qué revela el hecho de que Bruno explicara el hallazgo a los visitantes durante la feria?

¿Fue adecuada la decisión de conservar las monedas y exhibir copias de las cartas? Explica por qué.

¿Qué puede ayudar a una persona de tu edad a enfrentar una mudanza o un cambio de colegio?

EL FAROL QUE ANDRÉS ESCONDIÓ

Andrés entrenaba para maratones antes del amanecer. En Puerto Escondido, eso significaba correr entre botes varados, redes húmedas y pescadores que saludaban sin dejar de trabajar. Conocía cada piedra del malecón y podía recorrerlo casi a oscuras.

Una mañana decidió acortar camino por el muelle viejo, aunque una cadena indicaba que estaba cerrado. Saltó por encima y siguió corriendo. Al pasar junto al farol rojo que marcaba la entrada segura al puerto, su mochila golpeó el soporte. El vidrio cayó y se partió en dos.

Andrés se quedó inmóvil. Faltaban pocos días para la fiesta de los pescadores y él había sido elegido para abrir la carrera del pueblo. Pensó en avisar, pero imaginó los reclamos, la vergüenza y la posibilidad de que lo retiraran del evento. Recogió el farol, lo escondió en un almacén vacío y se prometió repararlo esa misma tarde.

No lo hizo. Esa noche, una lancha regresó con niebla y tuvo que esperar mar adentro porque la señal roja no estaba. Al día siguiente, el pueblo amaneció lleno de rumores. Se habló de ladrones, de jóvenes irresponsables y hasta de una

competencia entre dos asociaciones de pescadores.

Andrés se ofreció a investigar. Recorrió el muelle, preguntó quién había pasado por allí y examinó las huellas cerca de la cadena. Cuanto más buscaba, más evidente resultaba la respuesta. En el barro reconoció el dibujo de sus propias zapatillas.

Durante la reunión comunal, escuchó a don Samuel defender a los chicos del barrio y a una vendedora acusar a los visitantes. Andrés sintió que el silencio ya estaba perjudicando a personas que no tenían nada que ver.

—No lo robaron —dijo, levantándose—. Yo lo rompí.

Contó todo, incluso que había entrado donde no debía. Nadie lo felicitó. El presidente de la asociación le retiró la responsabilidad de iniciar la carrera y le pidió colaborar con la reparación. Andrés aceptó. Durante tres tardes lijó el soporte, instaló un vidrio nuevo y ayudó a colocar una segunda luz de respaldo.

El día de la fiesta corrió entre los últimos, no al frente. Al pasar por el muelle, vio ambos faroles encendidos. Don Samuel levantó la mano para saludarlo. Andrés siguió sin acelerar. Por primera vez en semanas, el aire le entró limpio a los pulmones.

PREGUNTAS

¿Cómo se rompió el farol rojo del muelle?

_____

_____

¿Qué consecuencia tuvo para Andrés admitir lo ocurrido?

_____

_____

¿Por qué la investigación hizo que Andrés se sintiera cada vez más incómodo?

_____

_____

¿Qué significa que, al final, el aire le entrara limpio a los pulmones?

¿La sanción impuesta a Andrés fue justa? Argumenta tu respuesta.

¿Es posible actuar con honestidad después de haber ocultado un error? ¿Qué condiciones deberían cumplirse?

NOVENTA Y OCHO PUNTO SIETE

Paulina y Mara habían sido amigas desde primero de secundaria, hasta que una discusión por un trabajo de ciencias las dejó sin hablarse. Las dos insistían en que no estaban molestas; simplemente se sentaban lejos, evitaban mirarse y preguntaban por la otra a través de terceros.

El viaje escolar a la estación Radio Horizonte no mejoró las cosas. Paulina llevó a Nube, su conejo gris, porque después de la visita se quedaría en casa de su abuela. La jaula iba asegurada junto a su asiento y todos habían recibido la orden de no abrirla.

En la radio, el conductor les mostró la cabina, la consola y el pequeño jardín desde donde transmitían los programas de fin de semana. Paulina se distrajo observando unas plantas de romero. Cuando volvió, la puerta de la jaula estaba abierta. Nube había desaparecido.

—Seguro empujó el seguro con la nariz —dijo Paulina, aunque sabía que no era posible.

Mara miró la jaula y encontró una hebra de lana roja. Uno de los estudiantes había dejado su bufanda encima y, al retirarla, levantó el cierre sin darse cuenta. No había culpables claros y tampoco tiempo para discutir. Afuera empezaba a llover.

El conductor ofreció hacer un aviso al aire. Paulina describió al conejo, pero los nervios le cerraron la garganta. Mara tomó el segundo micrófono.

—Nube tiene una mancha blanca en la oreja izquierda —añadió—. Y busca lugares con olor a hierbas. Si ven un conejo cerca de un jardín, no corran detrás de él.

Durante veinte minutos llegaron llamadas. Una señora creyó verlo junto a una panadería; un taxista dijo que algo gris cruzó la plaza; un niño aseguró que estaba debajo de una camioneta, aunque resultó ser una bolsa.

Mara dibujó un mapa con cada aviso. Paulina observó que todas las pistas rodeaban el mercado de

plantas. Salieron con el técnico de sonido y encontraron a Nube bajo una mesa de macetas, mordiendo perejil como si nada hubiera ocurrido.

De regreso en la cabina, el conductor les pidió cerrar el segmento. Paulina miró a Mara.

—Gracias por recordar lo de la oreja.

—También recuerdo que tú hiciste casi todo el experimento de ciencias —respondió Mara—. Yo estaba enojada porque me dio vergüenza admitirlo.

No resolvieron un año de amistad en treinta segundos. Pero compartieron los audífonos mientras anunciaban que Nube

había aparecido. La luz roja de “AL AIRE” se apagó. Ellas siguieron conversando.

PREGUNTAS

¿Por qué Paulina llevó a Nube durante el viaje escolar?

_____

_____

¿Dónde encontraron finalmente al conejo?

_____

_____

¿Qué demuestra la forma en que Mara completó la descripción de Nube en la radio?

_____

_____

¿Por qué el hallazgo del conejo facilitó que Paulina y Mara hablaran de su antigua discusión?

¿Crees que pedir disculpas siempre basta para recuperar una amistad? Explica tu posición.

¿Qué normas deberían seguirse al llevar una mascota a un viaje o actividad escolar?

EL PASILLO DE SOMBREROS

Sofía hacía preguntas incluso cuando nadie había terminado de explicar. En la Reserva de Tortugas de Punta Clara quiso saber cuánto tardaba un huevo en abrirse, por qué las crías caminaban hacia el mar y si una tortuga podía reconocer la playa donde nació.

Su primo Tomás la acompañaba, pero prefería quedarse cerca de las paredes. Le incomodaban los lugares llenos de gente: el ruido mezclado, los empujones y la sensación de no poder salir. Aquel domingo se celebraba la liberación de varias tortugas jóvenes y habían

llegado familias de toda la provincia.

La actividad avanzaba con orden hasta que una tormenta apareció sin aviso. El viento levantó arena, derribó un toldo y obligó a cerrar el camino más cercano al estacionamiento. Cientos de visitantes se dirigieron al único corredor disponible. Tomás se quedó quieto, respirando muy rápido.

Al mismo tiempo, una cuidadora pidió ayuda. Dos cajas con tortugas debían trasladarse al refugio interior antes de que bajara la temperatura, pero el pasillo estaba bloqueado por la multitud.

Sofía no le dijo a su primo que “no tuviera miedo”. Sabía que esa frase

nunca servía. Le preguntó qué necesitaba.

—Espacio —respondió él—. Y saber por dónde vamos.

Sofía subió a una banca y habló con los voluntarios. Propuso formar dos filas y dejar un corredor central. Los visitantes se quitaron los sombreros de ala ancha y los levantaron para marcar el camino. En pocos minutos apareció un pasillo visible entre la gente.

Tomás seguía nervioso, pero aceptó cargar una de las cajas junto con Sofía y un guardaparque. Avanzaron contando diez pasos, se detenían, respiraban y continuaban. Varias personas guardaron silencio al verlos pasar. Una niña recogió una botella del

suelo para que nadie tropezara; un vendedor sostuvo el toldo caído; otros guiaron a los ancianos hacia una salida lateral.

Cuando las tortugas estuvieron a salvo, Tomás se sentó en el piso del refugio. No dijo que había vencido su miedo. Dijo algo más exacto:

—Pude hacerlo porque no tuve que hacerlo solo.

Sofía anotó la frase en su libreta. Luego escribió otra pregunta: “¿Cuántas personas hacen falta para que una multitud se convierta en comunidad?”. No encontró una cifra, pero aquella tarde vio varias respuestas.

PREGUNTAS

¿Qué situación obligó a cerrar uno de los caminos de la reserva?

_____

_____

¿Cómo señalaron los visitantes el corredor central para trasladar las cajas?

_____

_____

¿Por qué Sofía evitó decirle a Tomás que simplemente no tuviera miedo?

_____

_____

¿Qué diferencia plantea el cuento entre una multitud y una comunidad?

¿Fue adecuada la manera en que los adultos y visitantes apoyaron a Tomás? Sustenta tu respuesta.

¿Qué medidas deberían adoptar los organizadores de eventos concurridos para incluir a personas que se sienten abrumadas por las multitudes?

Entre Líneas y Valores:

Cuentos Breves

Este libro contiene cuentos cortos y preguntas para mejorar el hábito de lectura y la comprensión lectora.

Maytu